

TEORIA FILOGENETICA DE LA ESQUIZOFRENIA

John Loli Depaz¹

Durante la hominización, el hombre adquirió paulatinamente la capacidad de realizar actividades planificadas y cada vez más complejas; para su cumplimiento, éstas requerían que a nivel psíquico el Homo sapiens pueda configurar diacrónicamente la realidad. Además de permitirle desarrollar la agricultura, el pastoreo, la fabricación de instrumentos y el lenguaje hablado, esta competencia despertó la conciencia de muerte y generó la reacción paranoide en el hombre; sin embargo, esta misma habilidad psíquica le permitió más adelante superar la fase paranoide. Se propone como base patogénica fundamental de la esquizofrenia, el deterioro de la capacidad para configurar diacrónicamente los estímulos, tanto internos como externos. Se explican los diversos síntomas de la esquizofrenia, tomando como perturbación primaria la alteración mencionada; se incluye el paranoidismo como una regresión a la etapa previa a la superación de la fase paranoide. Puesto que la hominización prosigue, la esquizofrenia no es sino la expresión singular de una característica que alguna vez fue universal y cuyo carácter necesario ha ido desvaneciéndose.

Palabras clave: Esquizofrenia – Hominización – Patogenia de la Esquizofrenia.

During humanization, gradually the man acquired the capacity to carry out planned activities and more and more complex, the Homo sapiens should have the capacity of, at psychic level, to configure diachronically the reality to fulfill these activities. Besides to develop agriculture, the shepherding, elaboration of instruments and the spoken language, this capacity woke up the conscience of death and it generated the paranoid reaction in the man; however, this same psychic ability allowed him later on to control the paranoid phase. We propose as the pathogenic base of the schizophrenia, the deterioration of the capacity to configure diachronically the stimuli, so much internal as external. The diverse symptoms of schizophrenia are explained using as primary interference, the mentioned alteration; it is included the paranoia like a regression to the previous stage to the control of the paranoid phase. Since humanization continues, schizophrenia is the singular expression of a characteristic that at some time was universal and whose necessary character has been disappearing.

Key words: Schizophrenia – Humanization – Schizophrenia Pathogenesis

¹ Médico psiquiatra, Hospital Hermilio Valdizán.

La esquizofrenia es un trastorno que afecta no sólo a algunos grupos poblacionales ni es exclusividad de algunas regiones del mundo; su distribución es más o menos homogénea en todo el orbe y los estudios de incidencia y prevalencia de este trastorno así lo demuestran (Kaplan, 1,998; DSM IV, 1995). Si bien es cierto que no se puede asegurar que todos los hombres son susceptibles de padecer esquizofrenia, si podemos inferir, a partir de una serie de experiencias y reportes (Fogel, 1996; Delgado, 1962), que la administración de ciertas sustancias y determinadas lesiones son capaces de producir síntomas esquizofreniformes en cualquier miembro de la especie humana, y puesto que la esquizofrenia no se presenta ni puede ser reproducida experimentalmente en otra especie, es legítima la afirmación de que el trastorno esquizofrénico es exclusividad del Homo Sapiens. Por tanto, cuando de buscar las raíces del trastorno esquizofrénico se trata, resulta pertinente poner nuestra atención en la esencia humana. Siendo la hominización el proceso fundamental para la adquisición de esa esencia, es plenamente justificado recurrir al análisis del mismo, para intentar establecer qué ha ocurrido durante dicho proceso, para convertir al animal en un ser susceptible de padecer esquizofrenia.

ALGUNAS CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS DESARROLLADAS DURANTE LA HOMINIZACION

Aunque las características que el Homo sapiens ha ido desarrollando durante la hominización se han dado tanto en el plano físico como en el psicológico, para los fines de nuestro trabajo nos centraremos en aquellas que tienen una naturaleza psicológica. Sin embargo, cabe aclarar que existe una estrecha relación entre las diferentes características que la hominización ha proporcionado a la especie humana, sin importar el carácter al que pertenecen.

Actividades tan importantes en y para el proceso de hominización, como la recolección, la elaboración de herramientas y luego la agricultura y el pastoreo, requerían la capacidad mental de realizar una proyección temporal de sucesos de abarcación significativa. Las actividades mencionadas eran la síntesis práctica de las experiencias pasadas con los proyectos futuros, estos últimos se ubicaban en la conciencia constituyendo una secuencia cuya extensión iba más allá de lo inmediato y contiguo. Durante el proceso de hominización, se adquirió entonces el tiempo humano que “es un fluir orientado hacia el futuro y lo dominamos anteponiendo un programa o proyecto, que nos permite ordenar sucesivamente, dentro de la dimensión temporal nuestro quehacer o proyecto deseado” (Imbriano, 1993). El hombre llega así a tener la capacidad de configurar una unidad con su presente, su pasado y su porvenir, vale decir, realiza una configuración diacrónica mucho más abarcativa que la lograda por un animal.

Esta facultad permitió al nuevo ser que se iba formando, realizar actividades que a diferencia de todas sus acciones previas a este nivel evolutivo, no satisfacían inmediatamente todos sus impulsos, pero que ejecutados ordenadamente en el tiempo, conllevaban a la obtención de logros mayores y más trascendentes que la simple satisfacción inmediata. En otras palabras, el nuevo ser estaba preparado para el trabajo. Se entiende que este modo de actuar, implicaba el control y la represión de impulsos, para no romper con el orden mentalmente elaborado con anticipación². Debemos aclarar que tanto el trabajo como la represión no son simples resultados de la evolución, se constituyen también en elementos impulsores de la humanización. Así, Engels ha disertado ampliamente sobre la función del trabajo en la transformación del mono en hombre y Monedero nos recuerda que “*el ser humano, como tal, es un producto de la*

² “La inteligencia implica, pues, que el sujeto tenga suficiente fuerza para señorear su prisa, su impaciencia, para dominar al tiempo, para suspender la acción hasta la maduración inteligente del “proyecto” ” (Lévy-Valensi)

represión. Sin represión no existe cultura y viceversa” (Monedero, 1975).

A nivel operativo, en el desenvolvimiento cotidiano, la capacidad configurativa arriba explicada, también va adquiriendo, en el proceso de hominización, una calidad ostensiblemente superior en comparación a los recursos de los que disponen otros animales. Esta configuración diacrónica operativa cumple con proporcionar significación unitaria a un conjunto de estímulos que se dan en momentos diferentes, como ocurre con la música y el lenguaje verbal. Téngase en cuenta que el lenguaje hablado sólo se despliega en la dimensión temporal, por lo que requiere para su elaboración y aprehensión un dominio importante de la secuencia y del ordenamiento en el tiempo.

Pero el lenguaje no sólo demuestra el dominio en la configuración diacrónica del *Homo sapiens*, implica también un uso especial del signo. Mientras, como ha observado Bergson, “en el animal el signo es *adherente*, es decir, que el signo “pega” la cosa significada; el animal reacciona a una palabra, busca la cosa” (Lévy-Valensi), en el hombre el verdadero sentido del lenguaje se encuentra en la posibilidad de evocar la cosa en su ausencia, “*domina el intervalo que nos separa de ella, tanto en el espacio como en la duración. Tiende un puente entre el tiempo y la distancia*” (Lévy-Valensi). El hombre ha llegado a despegar el signo de la cosa, de manera tal que el signo ha adquirido cierta independencia, puede arribar a la conciencia sin una vinculación inmediata con la cosa. El signo

que acompaña a la cosa tanto en el pasado como en el futuro, puede ser traído al presente y manipulado en relación a otros signos o a objetos del presente. El lenguaje, lleno de signos, hace que el hombre pueda traspasar lo contiguo, se remonta a lejanías espaciales y temporales vedadas al acceso de los animales. He aquí la relación entre la configuración diacrónica general y su forma operativa.

Tanto por su relación con la capacidad configurativa diacrónica como por el manejo del signo, “la esencia del ser humano está tan íntimamente unida con el lenguaje que, también hoy, hemos de decir con Humboldt, “*El hombre es solamente hombre por el lenguaje; pero para encontrar el lenguaje tuvo que ser ya hombre*”. Sólo en el lenguaje, los modos y maneras, es como el ente se hace manifiesto, accesible y significativo al hombre, son establecidos, fijados y, por ello, comunicables. Sólo en el lenguaje, el ente llega a ser no solamente un mundo fraccionable, sino también comunicable. (Binswanger, 1961)³.

Así como la configuración diacrónica permite reconocer y delimitar en el tiempo los sucesos del mundo exterior, también la conciencia requiere de esta actividad para reconocer los fenómenos psicológicos, toda vez que dichos fenómenos se desarrollan sólo en el tiempo (Delgado, 1955). La diferenciación y delimitación de los fenómenos psicológicos permiten determinar la duración⁴ correspondiente a cada uno de ellos.

Durante el despliegue de la conciencia se dan diferentes actos (noesis)⁵ y la ordenación

³ “más el rasgo esencial del *Homo sapiens* es sin duda el *acentuado desarrollo del cerebro anterior*, que resultó posible al estar el cráneo mejor apoyado sobre la columna vertebral, verticalmente situada bajo él. Los *centros de asociación* situados en los lóbulos frontales y temporales están mucho más desarrolladas que en los antropoides. (En el *Sinanthropus*, perteneciente al nivel de *Homo erectus*, y en el *Homo rhodesiensis* están aún muy poco marcados los lóbulos temporales.) Como área funcional nueva y más importante surgió la *zona motora del lenguaje*, especialmente característica del cerebro humano. Este gran desarrollo e intensa diferenciación del cerebro anterior fue lo que posibilitó el desarrollo de la cultura, por lo cual nos diferenciamos auténticamente y de un modo fundamental de todos los animales (tan sólo a partir del nivel del hombre de Neandertal)” (Rensch, 1980)

⁴ El tiempo psicológico no es idéntico al físico; el primero se llama duración, el segundo, medido por los relojes, es denominado *tiempo cronométrico* (Delgado)

⁵ “La palabra “Noesis” designa por lo tanto la manera particular con que un acto de conciencia encara un objeto, es decir, la manera con que la conciencia se vuelve, por ejemplo, conciencia perceptora.” (Lanteri-Laura, 1965)

diacrónica debe diferenciarlos. De esta manera, si en el discurrir psíquico se da la recordación, la imaginación, la percepción u otras acciones; la configuración diacrónica establece cuándo se inicia y cuándo termina cada una de ellas. Cada acto de la conciencia se asocia a un objeto (noemas)⁶; así, el de la recordación al recuerdo, el de la imaginación a la imagen, y el de la percepción al precepto. Esta asociación noético-noemática, es posible con una actividad de organización de objetos y fenómenos que aparecen al mismo tiempo: la configuración sincrónica.

ELEMENTOS DE LA CONFIGURACION DIACRONICA OPERATIVA

La configuración diacrónica operativa en su realización requiere de la participación de funciones que podemos definir como componentes de dicha actividad psíquica. De este modo, es necesaria la aprehensión constante de una sola línea de estímulos, con una fuerza suficiente para contener las colaterales. Luego, los estímulos alineados temporalmente deben ligarse y desligarse de modo tal que se garantice la cohesión de los que constituyen una misma unidad, y la separación de los que conforman unidades distintas; además, es también importante poder lanzar hacia el futuro elementos que puedan dar una forma acabada a lo que se ha elaborado con el presente y el pasado. De acuerdo a lo previamente descrito, reconocemos la participación de las siguientes funciones: la Atención, la memoria operativa y la planificación.

CONSECUENCIAS DEL DESARROLLO DE LA CONFIGURACION DIACRONICA

En algún momento, el hombre sometió su propia existencia, a esa forma que había adquirido de apreciar los hechos circundantes; proyectó mentalmente hacia el futuro su vivir y, sea cual fuere la secuencia de sucesos que establecía, siempre arribaba a la muerte. Encuentra así su límite en el tiempo; de golpe siente la nada allende el final de su vida; comprende además que la muerte puede sorprenderlo en cualquier momento, al margen de las situaciones inmediatas. No ha podido descubrir la ubicación exacta en el tiempo, de la culminación de su existencia; sabe que existe, pero no sabe en qué momento se dará, y eso es lo que más lo atemoriza. A diferencia de otros animales, él toma conciencia plena de la muerte, *“el hombre es el único ser que conoce la muerte, todos los demás seres se hacen viejos, pero con una conciencia circunscrita al presente, con una conciencia que debe parecerles eterna. Viven sin saber nada de la vida... mueren y ven la muerte, pero no saben de ella. El hombre... (tiene) un concepto de la transición, esto es, una memoria para el pasado y una experiencia de lo irrevocable... todos los demás seres viven la vida sin vislumbrar sus límites, esto es, sin conocer su problema, su sentido, su duración, su fin”* (Spengler, 1940)^{7,8}.

⁶ “Husserl propone denominar “Noema” de lo percibido a los caracteres propios del objeto en tanto éste aparece en la percepción, y describir el “noema” de lo percibido es describir los diversos aspectos particulares de la manera como se muestra la mesa cuando se muestra como percibida”. (Lanteri-Laura, 1965)

⁷ “Sartre habla del ser *para-sí*, que es el ser que vive en perpetua decisión y proyecto, y lo distingue del ser en sí, que es el ser inerte, que tiene según él – a diferencia de Heidegger - una especie de plenitud en sí, plenitud de muerte. El llamamiento del porvenir es en Heidegger el llamamiento de la muerte. La muerte no es un episodio accidental o externo de la existencia humana, sino un ingrediente constitutivo de la misma. Su proyección hacia el futuro es, en definitiva, proyección hacia la muerte” (Lopez Ibor, 1950)

⁸ “Sí, la existencia, en el plano ontológico, consiste en este salto enriquecedor hacia el futuro, lleva implícita en ella misma una nota de fragilidad. El hombre existe siempre en precario, y en *este modo frágil y precario de existir se manifiesta la angustia*”. (Lopez Ibor, 1950)

Es así como, de huir de peligros inminentes que amenazaban su vida y le hacían sentir temor, pasa a sentir e intuir el peligro en cada uno de sus actos; “gracias” a sus cualidades humanas, la muerte estaba constantemente al acecho. “*Constábale al hombre haber sido condenado a muerte, y la muerte, sin una noción cierta e indubitable de la vida futura, era horrible fantasma que no le daba punto de reposo*” (Gebhardt, 1921). Adicionalmente, la muerte no sólo se hacía presente cuando alguien perdía la vida, sino era también sentida mediante un signo (la palabra o un símbolo), el cual la traía del pasado o del futuro y la hacía palpitar en el presente.

Por su experiencia de cazador (del tipo: cazador al acecho) y por lo que había aprendido observando a los animales, entendía que la muerte era producida por un victimario que perseguía hasta tener a su alcance a su víctima, o la vigilaba hasta que las condiciones eran las propicias para el ataque. Según este esquema de acción, la naturaleza actuaba con premeditación contra el hombre, cuando algún desastre natural le afectaba. Si alguien caía muerto, era a causa del ataque sorpresivo de alguna entidad que previamente había estado vigilando a la víctima. ¿Había algún modo de escapar de la muerte que constantemente le acechaba? Creyó que la mejor forma de librarse de ella, era ocultándose de la mirada de esa entidad que le acechaba, debía estar fuera de su alcance, entonces todo aquello que se parecía a los pasos del victimario acercándose, eran causa de pavor y lo llevaban a correr y ocultarse. El viento, el trueno, el crujido de los arboles, algún movimiento terráqueo podían ser premonitorios, y había no sólo que ponerse a salvo, sino también ocultarse, escapar de la vista de un ente que para el colmo de males era invisible.

Este proceso ha quedado registrado figurativamente en la mitología y la religión. Adán y Eva como consecuencia de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, comienzan a ver (“*entonces se les abrieron a entrambos los ojos*”) (Biblia, 1975) y su primera reacción es ocultarse, no por algún sentimiento de culpa sino porque no querían ser vistos (“*y él respondió: oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí*”) (Biblia, 1975). También Caín después de matar a Abel, no manifestaba ningún sentimiento de culpa, pero sí su deseo de huir y de esconderse (“*he aquí me echas de la tierra, y de tu presencia me esconderé y seré errante y extranjero en la tierra*”) (Biblia, 1975).

Así como las entidades invisibles conspiraban contra él, también sus propios congéneres podían hacerlo; éstos, así como planificaban sus actividades, podían tramar su asesinato, igual como él había planeado y ejecutado las muertes de otros individuos. Estas reacciones resultaron ser adaptativas en determinado contexto⁹. Este es el hombre paranoide, que al ver mas allá de lo inmediato, descubre la muerte e intenta librarse de ella ocultándose; es el ser cuyo pecado original fue distinguir más allá de donde centran su atención los animales, el intentar ver su futuro. Desde entonces la sombra de la muerte le perseguirá como doloroso destino, y su primera reacción será esconderse; es el Prometeo que por robar el fuego a los Dioses para poder “ver más allá”, sufre la persecución y el castigo divino.

⁹ “certain primitive ways of thinking and feeling—such as the son’s hostility to his father and attachment to his mother—might be a survival in modern man of a reaction that was more appropriate to a very primitive stage of social organization, when men lived in separate families, with one male possessing all the women” (Walker, 1959).

SUPERACION DE LA FASE PARANOIDE

Creemos que en cada etapa de la hominización, la proyección temporal ha sido diferente. Con el desarrollo humano, ha resultado más elaborada y ha permitido controlar la angustia intensa que antes había ocasionado. El futuro y el porvenir han tenido para el hombre diferentes expresiones. Luego de la conciencia de muerte y el sentimiento de la nada, el Homo sapiens comienza a construir para sí un panorama más claro en el horizonte temporal. En el devenir evolutivo la fase paranoide sería superada. *“Este sentimiento del sino despunta confuso y angustioso en el hombre primitivo; luego ya aparece claro y reducido a la fórmula de una concepción del mundo en el hombre de las culturas superiores, aun cuando sólo es comunicable por medio del arte y de la religión y nunca por demostraciones y conceptos.”* (Spengler, 1940). El producto de la proyección diacrónica del hombre paranoide que se había presentado confuso, impreciso, difuso, y por tanto angustiante, comienza a solidificarse a hacerse más preciso. *“El mundo, considerado como sistema de conexiones causales, aparece tardía y raramente, sólo el intelecto enérgico de las culturas superiores, como una adquisición más firme, pero en cierto modo, más artificial.”* (Spengler, 1940). Incluso la propia existencia, al ser observada dentro de ese nuevo marco, se siente menos angustiante.

Desde la cultura antigua, el espacio y tiempo comenzaron a adquirir límites y contornos. *“El universo antiguo, el cosmos, la ordenada muchedumbre de todas las cosas próximas y visibles, está encerrado en la bóveda material del cielo”* (Spengler, 1940). A nivel ideológico, la concepción del mundo con sus mitos y creencias, se ha ubicado a manera de un límite tranquilizador, como la bóveda celeste de los griegos.

ALTERACION DE LA CONFIGURACION DIACRONICA

Hasta aquí, el psiquismo que hemos esbozado para el hombre actual incluye una función configurativa diacrónica pronunciada, la que tiene una versión operativa que permite el uso del lenguaje hablado.

Cuando ocurre una alteración de la configuración diacrónica operativa, un acto de la conciencia (Noesis), un objeto (Noema), o ambos, se manifiestan con permanencias anormales; éstas se refieren a prolongaciones o recortes en sus duraciones. Como habíamos dicho, existe una relación entre el acto de la conciencia y su objeto, los cuales tienen una presencia cuasi sincrónica. Empero, una permanencia anormal determinará la aparición sincrónica de una Noesis con un objeto que no le corresponde, por lo que se confunde el Noema con otro que sí estaría en correspondencia con el acto noético. Puesto que aparecen juntos, elementos que deberían manifestarse en momentos diferentes, la ordenación sincrónica realiza una correlación noética-noemática anómala.

Creemos que durante el sueño se establece un debilitamiento de la configuración diacrónica operativa, lo que conduce a la aparición de condensaciones, traslaciones y simbolizaciones, mecanismos utilizados en la producción de ensueños que, si bien es cierto revelan una falla en el establecimiento de una secuencia, son la expresión de un esfuerzo configurativo sincrónico que no está anulado; sucede que al no contar con el apoyo adecuado de la configuración diacrónica, su funcionamiento resulta torpe y logra frecuentemente integraciones anómalas. En la *condensación* se configura sincrónicamente (aparecen al mismo tiempo) dos o más imágenes que corresponden a unidades diferentes (por lo que normalmente deberían haber aparecido en momentos distintos), se integran. En el *desplazamiento*, de manera análoga a la condensación, se configura sincrónicamente el compo-

nente afectivo de un objeto con la imagen de otro. En la *simbolización* la cualidad de un objeto se funde con la imagen de otro, de aquella que de funcionar adecuadamente la configuración diacrónica, se presentaría en otro momento.

ALTERACION DE LA CONFIGURACION DIACRONICA EN LA ESQUIZOFRENIA

Creemos que los hallazgos neuropsicológicos en pacientes esquizofrénicos, son las manifestaciones de la configuración diacrónica alterada. Veamos las alteraciones en algunos de los componentes de la actividad configurativa diacrónica.

La memoria operativa se constituye en el mecanismo para la ligazón psíquica de dos o más fenómenos que, como se dijo, ocurren en momentos diferentes; es por consiguiente un elemento importante para la configuración diacrónica. Se puede concluir que una disfunción de la memoria operativa está en correlación con una alteración de la configuración diacrónica. En la Esquizofrenia se ha descrito el deterioro de la memoria operativa, no vinculado con la atención, motivación o cooperación (Kaplan, 1997). Además, es oportuno anotar que trabajos recientes señalan que en el primer episodio y en la esquizofrenia crónica, el compromiso de la memoria operativa es comparable (Kaplan, 1997); esto indicaría que la afectación de la memoria operativa no es una expresión del deterioro cognoscitivo.

Los pacientes esquizofrénicos muestran un pobre desempeño en los diferentes componentes de la atención: fallan en la selección y focalización de un estímulo, son incapaces de priorizar la información importante y desechar lo irrelevante, presentan dificultad en el manejo de dos estímulos diferentes y simultáneos, y presentan alteraciones en la concentración, dificultad que aumenta con el esfuerzo continuo. Esta alteración de la atención, que a nuestro parecer es una expresión más del la configuración

diacrónica lesionada, ya ha sido involucrada en la patogenia de la esquizofrenia. Honorio Delgado así lo expresa: “*La frustración del objetivo es una falla del conato de aprehender el contenido intencional, de suerte que en vez que la mente logre el contacto con el dato externo (de la realidad) o interno (del mundo interior) y alimente la tendencia determinante del acto, aborta en el vacío o se descamina hacia otro objetivo accidental. Semejante pérdida de la virtualidad eficaz de la atención se verifica en infinidad de síntomas de la esquizofrenia y podría explicar la disgregación, característica fundamental de esta psicosis.*” (Delgado, 1955)

Adicionalmente, debemos sugerir que el *hipofrontalismo* demostrado en la esquizofrenia es compatible con la falla de una capacidad recientemente adquirida, toda vez que se acepta el desarrollo del telencéfalo como el último ocurrido durante la evolución humana.

PATOGENIA DE LA ESQUIZOFRENIA

Pasemos ahora a intentar explicar los síntomas esquizofrénicos, tomando la alteración de la configuración diacrónica como base patogénica.

Debemos recordar que las delusiones de contenido persecutorio son las más frecuentes en el trastorno esquizofrénico (Bleuler, 1960). Es importante entonces, explicar este paranoidismo.

En primer lugar, postulamos que la alteración de la configuración diacrónica llega al grado donde, como en la hominización, la fase paranoide aparece. Una configuración diacrónica debilitada, arrojará un producto por lo demás deleznable, incapaz de sostener la construcción de conceptualizaciones que había permitido superar la fase paranoide, propiciándose de este modo la reactualización en el mundo psíquico de los contenidos paranoides.

Creemos importante sin embargo, ensayar otra explicación que no deja de estar asociada a la anterior. ¿Qué puede justificar la reaparición de las reacciones paranoides en el Homo sapiens?. Debemos decir que no obstante el grado de evolución alcanzado por una especie, los estados o características de niveles previos, no necesariamente se desvanecen, los ejemplos son abundantes. Se ha visto que aún evolucionados, en muchos animales *“están de sobra muchos órganos rudimentarios (los) que representan solamente residuos, carentes de función, de antiguas estructuras importantes: así, por ejemplo, los restos de huesos pélvicos y fémures en la serpiente pitón, o los rudimentos de dientes en las ballenas, el apéndice en el hombre, en éste también, el rudimento embrionario del órgano de Jacobson (un órgano olfatorio de la cavidad bucal) que funciona en los reptiles y por ello también probablemente en nuestros antecesores reptilianos”* (Rensch, 1965). Pero es de suponer que antes de ser completamente inoperativos, estos órganos tuvieron algún grado de funcionalidad. Análogamente en el plano psíquico, reacciones vivenciales como la paranoide, aunque ya no cumplen su función primigenia, permanecen aún en el mundo psíquico y eventualmente cobran preponderancia, es decir, llegan a tener una manifestación funcional fortuita. Se sabe que *“los caracteres necesarios específicos de los organismos, al cambiar las condiciones, pueden degenerar gradualmente, pueden dejar de ser necesarios, ser cada vez menos útiles y transformarse en caracteres fortuitos”* (Rosental, 1965).

La alteración de la configuración diacrónica en su forma operativa, determinará fallas en el lenguaje del esquizofrénico, puesto que dicha función requiere para su despliegue normal, de una ordenación temporal adecuada. Además, la capacidad configurativa diacrónica deficitaria, al presentar un material desorganizado a la configuración sincrónica, hace que ésta se muestre

pobre y poco eficiente en su labor. Las condensaciones, traslaciones y simbolizaciones son muy frecuentes en el pensamiento esquizofrénico (Kretschmer, 1957) y, como hemos demostrado anteriormente, éstos son mecanismos del ensueño que según nuestra propuesta provienen de una falla en la configuración diacrónica operativa.

Como en el caso de los mecanismos del ensueño, las alucinaciones del paciente esquizofrénico son consecuencia de la confusión ocasionada por la alteración de la configuración diacrónica; para el caso de estos síntomas, la percepción y las imágenes o representaciones son las involucradas. La Noesis percepción aparece sincrónicamente con el Noema imagen o representación; equivocadamente entonces, la imagen o representación es reconocida como un percepto. En la línea patogénica trazada, las delusiones tendrían su origen en la confusión entre imágenes, representaciones o sentimientos y convicciones, es decir, se condensan una noesis de certidumbre o convencimiento con una imagen, una representación o un sentimiento.

Pero además, la falla en la configuración diacrónica operativa, con estas condensaciones anómalas, condiciona otros síntomas, a saber, la ambivalencia, la incongruencia ideo-afectiva. En la ambivalencia se dan en un mismo momento dos sentimientos que, de no fallar la ordenación diacrónica, se darían en momentos diferentes. En la incongruencia ideo-afectiva, el aspecto ideativo coincide temporalmente con un afecto que normalmente no se asocia con ella. También la presión del pensamiento y el bloqueo de pensamiento encuentran su explicación en el mecanismo que postulamos. En el caso del primero mencionado, se presentaría un pensamiento sin la supresión del pensamiento previo; la ineficacia de la configuración diacrónica impediría la culminación de ese pensamiento previo. Para el caso del bloqueo de pensamiento, una interrupción de un proceso psíquico (una secuencia de

pensamientos) puede fácilmente relacionarse con la alteración de la configuración diacrónica.

En mérito a una forma peculiar de desenvolverse, el pensamiento en el paciente esquizofrénico ha recibido diferentes denominaciones, entre las que tenemos: pensamiento pre-categorial, pensamiento mágico, pensamiento pre-lógico, pensamiento pre-Aristotélico o pensamiento pre-Faústico, coincidiendo todas ellas en que las características de esta nueva forma de pensar, corresponden a la del hombre primitivo. Este pensamiento pre-categorial característico de la esquizofrenia, también puede ser explicado incluyendo como elemento patogénico fundamental, la alteración de la configuración diacrónica operativa. Normalmente, en el juicio de inclusión dos o más objetos se dan sincrónicamente (o cuasi sincrónicamente), mientras en el juicio por analogía los objetos requieren momentos claramente delimitados, de modo tal que se evita una mezcla de los objetos a comparar, separándolos en el eje temporal. Si falla la diacronicidad, se produce una superposición de elementos en el juicio por analogía (lo cual no debería ocurrir de darse una delimitación temporal adecuada), de manera que aparecen u ocupan el mismo marco dos conceptos diferentes (como ocurre en el juicio por inclusión), consecuentemente se produce una conciencia de inclusión, pudiendo inclusive llegar a una conciencia de identidad. De este modo, se produce una confusión entre los juicios de inclusión y de

analogía que, en la opinión de Alvarez Villar, es lo que determina el pensamiento primitivo (Alvarez, 1969)¹⁰.

El juicio por analogía: “el oro y la manzana tienen algo en común”, tendría los siguientes momentos:

- 1° Oro (tal cual)
- 2° El atributo amarillo (del oro)
- 3° Amarillo, Manzanas (las manzanas son de color amarillo, tienen el mismo color que el oro)

Al alterarse la configuración diacrónica, se da una permanencia anómala de elementos que normalmente sólo deberían permanecer durante el primer momento, así por ejemplo “oro”:

- 1° Oro
- 2° Oro, el atributo amarillo (el oro y el amarillo son atributos)
- 3° Oro, Manzanas (oro y manzanas son lo mismo, o el oro es un atributo de las manzanas)

Finalmente, la afectación de la configuración diacrónica también queda evidenciada en los problemas para ordenar mentalmente de manera coherente una serie de actos. No es raro encontrar que en algunos esquizofrénicos se documentan trastornos de la planificación, y secuencia. (Kaplan, 1997).

10 Un modelo de juicio por analogía es el siguiente: “el oro es amarillo”; algunas clases de manzanas son también amarillas; luego el oro y las manzanas tienen algo en común: el color amarillo. Un juicio de inclusión es, por ejemplo, el de “todos los hombres son mortales”. Cuando el radio de los círculos es el mismo nos hallamos ante un tipo de juicio de inclusión muy especial: el juicio por identidad, como en el caso de: “el triángulo es una figura plana de tres lados”. En este último caso es obvio que ninguna otra figura, salvo el triángulo, podría ser incluida en la definición.

Cuando se produce una confusión entre ambos juicios (el de inclusión y el de analogía) nos hallamos en pleno pensamiento mágico-simbólico. Podríamos por ejemplo formular con conciencia de identidad y no simplemente de imagen estética, que “las manzanas son de oro”.

PALABRAS FINALES

Se habrá notado que nuestra propuesta alude a una regresión filogenética. Es importante aclarar que al referirnos a la regresión a estados previos al desarrollo de la capacidad configurativa diacrónica, no hablamos de un retroceso evolutivo completo, ya que no se regresa a un estado previo con todas las características existentes en dicho estado. Se produce sólo un retorno parcial (como también es el caso de la regresión ontogenética) (Kolb, 1976), puesto que sólo se presenta un déficit de la configuración diacrónica, mientras la configuración sincrónica (cuya función era aparentemente prioritaria en estados evolutivos previos) y otros elementos del lenguaje y del pensamiento tienen las características actuales. Así, por ejemplo, tenemos que para el lenguaje, no obstante el bajo nivel en la capacidad para el ordenamiento secuencial, el aparato de fonación tiene un funcionamiento adecuado, correspondiente al hombre actual.

No obstante haber sido el objeto de nuestro estudio la especie humana, sabemos que en la actualidad la esquizofrenia no afecta a toda la especie, se presenta sólo en algunos individuos.

Creemos por tanto que la aparición de este trastorno, no es sino la expresión singular de características que alguna vez fueron universales en la especie y cuyas naturalezas necesarias han ido desvaneciéndose, en la medida en que han dejado de ser útiles y adaptativas. Es aceptado que en el desarrollo de la naturaleza orgánica “*los cambios singulares se vuelven paulatinamente universales y lo universal se transforma gradualmente en singular hasta desaparecer más tarde por completo*” (Rosental, 1965). Cabe indicar no obstante, que las condiciones ambientales (como ha ocurrido en la evolución de muchas especies) pueden dictaminar la detención o el retroceso del proceso de desaparición de una característica singular.

REFERENCIAS

- Alvarez Villar, A. (1969). *Psicología de los Pueblos Primitivos*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Amado Lévy-Valensy, E. (1966). *El tiempo en la vida psicológica*. Versión española por José Zahonero Vivo. Editorial Marfil, S.A., Alcoy.
- Asociación Psiquiátrica Americana (1996). *DSM IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Editorial Masson S.A.
- Biblia de Jerusalén. (1975). Madrid: Editorial Española Desclée de Brouwer, S. A.
- Bleuler, E. (1960). *Demencia Precoz. El grupo de las esquizofrenias*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Castilla del Pino, C. (1979). *La Culpa*. Madrid: Alianza Editorial S. A.
- Darwin, C. (1981). *El Origen del Hombre*. Lima: Empresa Editorial Litográfica “La Confianza” S. A.
- Delgado, H. (1962). *Contribuciones a la Psicología y a la Psicopatología*. Lima: PERI PSYCHES EDICIONES.
- Delgado, H. (1955). *Curso de Psiquiatría*. Lima: Imprenta Santa María.
- Fogel, B.S.; Schiffer, R.B. (1996). *Neuropsychiatry*. Baltimore: Editorial Williams y Wilkins.
- Fried Schnitman, D. (1995). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAIF.
- Gebhardt, V. (1921). *Los Dioses de Grecia y Roma o Mitología Greco-Romana*. Barcelona: Biblioteca Ilustrada de Espesa y compañía.
- Huber, G. (1973). *Esquizofrenia y Ciclotimia*. Madrid: Editorial Morata S. A.
- Husserl, E. (1949). *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. México: Fondo de cultura económica.

- Imbriano, A. (1993). *El Lóbulo Prefrontal y el Comportamiento Humano*. Barcelona: Editorial JIMS.
- Kaplan, H.I.; Sadock, B.J. (1997). *Tratado de Psiquiatría*. Buenos Aires: Editorial Inter-Médica.
- Kolb, L.C. (1976). *Psiquiatría Clínica Moderna*. México D.F.: La Prensa Médica Mexicana.
- Kretschmer, E. (1957). *Psicología Médica*. Editorial Labor, S.A.
- Lanteri-Laura, G. (1965). *Psiquiatría Fenomenológica. Fundamentos Filosóficos*. Buenos Aires: Editorial Troquel S.A.
- Lopez Ibor, J.J. (1950). *La Angustia Vital (patología general psicósomática)*. Madrid: Editorial Paz Montalvo.
- Manschreck, T.C. (1995). Pathogenesis of Delusions. en *The Psychiatric Clinics of North America*. Volume 18. Number 2.
- Merani, A., Merani, S. (1971). *La Génesis del Pensamiento*. México: Editorial Grijaldo S.A.
- Monedero, C. (1975). *La Manía, una Psicopatología de la Alegría*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Oerter, R. (1975). *Psicología del Pensamiento*. Barcelona: Editorial Herder.
- Ogden, C.K., Richards, I.A. (1954). *El Significado del Significado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Rosental, M.; Straks, G.M. (1965). *Categorías del Materialismo Dialéctico*. México D.F.: Editorial Grijaldo, S.A.
- Rensch, B. (1980). *Homo Sapiens: De animal a Semidiós*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Riesco Diaz, D. (1954). *Las Grandes Culturas y su Filosofía Comparada*. Lima: Tipografía Peruana S. A.
- Rupert R. (1983). *Biología del Conocimiento. Los Fundamentos Filogenéticos de la Razón*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Swanson, D.W., Bohnert, P.J., Smith, J.A. (1974). *El Mundo Paranoide*. Barcelona: Editorial Labor.
- Schneider, K. (1951). *Patopsicología Clínica*. Madrid: Editorial Paz Montalvo.
- Spengler, O. (1940). *La Decadencia del Occidente*. Tomos I, II, III, y IV. Madrid: Espasa Calpe S. A.
- Walker, Nigel. (1959). *A Short History of Psychotherapy*. New York: The Noonday Press.
- Weber, A. (1941). *Historia de la Cultura*. México: Fondo de cultura económica.